

LA REPÚBLICA

SEMANARIO POLÍTICO

DIRECTOR DON MANUEL TRIGUEROS OCHOA

VE LA LUZ LOS DIAS 4, 11, 18 Y 25 DE CADA MES

AÑO II CÁDIZ 18 DE FEBRERO DE 1898 NÚM. 11

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Cádiz, 1 pta. al mes.—Fuera de la capital, 3 ptas. trimestre.—Pago adelantado.—Número suelto, 25 céntimos.

SUMARIO

I Solemne aniversario.—II El 11 de Febrero de 1898.—III Balance político.—IV En pleno decaimiento—V Nuestra organización.—VI Memorias de un tagalo al general Primo de Rivera: (Continuación).—VII Variedades: Las dos pante-ras.—VIII Murmullos.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Círculo Republicano, Bilbao 11

CADIZ

LA REPUBLICA

Semanario político
ÓRGANO DE LA FUSIÓN EN LA PROVINCIA DE CÁDIZ
Dirección y Administración: CÍRCULO REPUBLICANO, Bilbao, II
AÑO II. Cádiz 18 Febrero 1898. NUM. II.

SOLEMNE ANIVERSARIO

Como es natural, dedicamos hoy nuestro sitio preferente, para reseñar de la manera más fiel posible, las demostraciones, con que los Republicanos gaditanos partidarios de la Fusión, solemnizaron en el pasado día 11, la gloriosa fecha del vigésimo-quinto aniversario, de la proclamación de la República española.

Y decimos que nuestra reseña ha de ser fiel reflejo de la verdad, por que no queremos que sea tachada de exagerada ni en la forma, ni en el fondo extremos á que otros partidos necesitan acudir para hacer atmósfera; pero nó nosotros, que por nuestros número, fuerza y entusiasmo, contamos con medios de sobra, como para efectuar los actos que se relacionan con el partido con la seriedad é importancia que aquel merece, y tiene derecho á exigir de aquellos que militen bajo su gloriosa bandera.

Y dando por terminado el anterior exordio, á guisa de introducción en nuestro relato, pasamos á describir los actos con que nuestros correligionarios, sellaron una vez más en la fecha indicada, su cariño, por aquella salvadora forma de gobierno que murió víctima de la traición y el dolo en aquellos campos de Sagunto que debieron temblar de vergüenza al verse profanados, por determinados españoles que en tan poco tuvieron el alto ejemplo de honor y sacrificios de aquellos saguntinos del tiempo de los romanos.

Desde por la mañana aparecieron colgados los balcones del círculo de la calle de Bilbao, con tapices de los colores Nacionales, habiéndose colocado además en aquellos, bonitos aparatos para la iluminación por gas, que había de encenderse por la noche.

A eso de las 6, se reunieron sin carácter oficial, algunos amigos partidarios de la fusión en el magnífico Restaurant de S. Francisco (recientemente inaugurado), para celebrar un banquete en honor á la fecha que se conmemoraba; banquete en el que reinó la mayor animación y confianza.

Presidieron la mesa, (que estaba lujosamente preparada con rico servicio de china y cristal y exornada con artísticos macisos de flores) los Sres. D. Enrique Cabello, por el comité provincial; D. Jacinto Matute

por el mismo; D. Eloy Agredano, por el Círculo Republicano y el Sr. Fontan por la Junta Municipal de Fusión, asistiendo, los Sres. Milego (D. José Carrillo, Rulla, Jaen, Cañas, Casero, Marqués, Angel, Suárez, Romero Jurado, Rendón, Jaen (D. A.) Lipiani, Rodríguez (D. E.) Mazorra, Grove, Sánchez, Castro, el Director y el redactor de este Semanario y otros.

El menú fué exquisito y como para acreditar al nuevo establecimiento.

Como hemos dicho, no hubo brindis, acordándose telegrafiar al Sr. Abásolo, de San Fernando, contestando á otro de felicitación que aquel había dirigido á los comensales; y por indicación del Sr. D. Ensebio Rodríguez á los republicanos de Alicante, felicitándolos por el día que se conmemoraba y felicitándose todos de tener en Cádiz al consecuente republicano y gran orador Sr. D. José M. Milego.

A las nueve y media dió principio la anunciada velada literaria, en el magnífico salón teatro del círculo de la calle de Bilbao, el cual había sido preparado convenientemente y donde se había colocado un potente foco de luz eléctrica.

A la derecha del escenario aparecía un caballete forrado de seda color celeste, el cual sostenía una preciosa alegoría de la República debajo de la que, se había colocado una lindísima corona de laurel y oro, con grandes lazos de seda con los colores Nacionales.

En el centro del escenario aparecía una mesa con recado de escribir y dos grandes candelabros de plata, y rodeándola, sillones para los señores que debían tomar parte en la solemnidad.

A la hora anteriormente indicada, se abrió la sesión, estando ocupadas todas las localidades del anchuroso salón por gran número de correligionarios y por inmensa concurrencia, entre la que figuraban muchas señoras y bellas señoritas.

La primera que se presentó en el estrado, fué la ilustrada señorita Carvia, la cual fué presentada por nuestro correligionario el Sr. Agredano, el que en breves y oportunas frases, hizo su elogio, que ciertamente no necesitaba porque todos los republicanos de Cádiz conocen de antiguo á tan ilustrada democrata, distinguida escritora y dama apreciable, por sus virtudes y por sus escritos en favor de la buena causa.

No hay para qué decir, que al presentarse nuestra estimada amiga y compañera, en el palco escénico, irreprochablemente prendida de negro y luciendo en el pecho una magnífica rosa té, fué calurosamente aplaudida por todos los concurrentes.

Una vez que hubo tomado asiento y fué perdiéndose el eco de los estruendosos aplausos con que fué saludada su aparición, dió lectura á un bien pensado trabajo, encomiando las conquistas de la libertad y dedicando un entusiasta himno á la República del 73, á cuyo recuerdo dedicó párrafos verdaderamente magistrales y dignos de una gran pensadora.

Bien quisiéramos trasladar íntegro á nuestras columnas, el hermoso trabajo de la señorita Carvia; pero las reducidas proporciones de nuestra publicación, nos impiden semejante honra; esto no obstante, no queremos ni debemos dejar de consignar algunos de los párrafos que más entusiasmaron con razón, al numeroso público que la escuchaba.

El 11 de Febrero (decía) es una fecha gloriosa para los amantes de la libertad, más á esa fecha vá unida otra de eterna recordación para nosotros, aquella en que Cádiz levantó su poderoso grito, al que respondió España entera. En la bandera revolucionaria triunfante en Alcolea, escribió Cádiz la palabra *república*, y si bien, por absurdas contemporizaciones no fué proclamado en el momento el régimen republicano, quedó preparado su advenimiento para la primera ocasión que el país quisiera aprovechar.

La grandiosa revolución de Septiembre, consagró los derechos individuales del hombre, y llevó el cuarto estado á la esfera del poder y logró implantar las libertades tanto tiempo combatidas por la monarquía y la teocracia.

La Junta revolucionaria de Sevilla, dió entonces un manifiesto en el que estaba contenido todo cuanto deseaba el pueblo español. En él se pidió el término de una dinastía; se pidió la libertad de cultos, la libertad de la prensa, la libertad de enseñanza, la libertad de profesiones, la libertad de reunión y asociación; se pidió abolición de la pena de muerte, abolición de todo lo estancado, abolición de la esclavitud; se pidió seguridad para el individuo, inviolabilidad del domicilio y de la correspondencia; y se pidió, todo aquello que representaba un bien para la pobre España, que vivía una vida fuera de la vida de su siglo.

Mucha sangre se derramó en tan turbulentos días, pero ¿no habían de pagarse caras tantas libertades como se querían obtener?

Nosotros, los que contábamos poca edad por entonces, apenas podemos apreciar la grandiosidad de ese despertar de nuestra patria, y sin embargo, ¿como no recordar con veneración aquellos sustos causados por los disparos continuos y el lúgubre «quien vive» de los centinelas de las barricadas?

¡Oh! poco, muy poco sabíamos aun del mundo; y sin embargo, recordamos que nuestra alma, con una misteriosa lucidez, abarcaba el inmenso significado de las memorables jornadas de Diciembre.

No podremos nunca reprobar la tenacidad de aquellos buenos patriotas, ni el odio justo que manifestaron á la tiranía. Sin ese esfuerzo sorprendente del abatido pueblo español, no hubieran aun penetrado en nuestra nación las regeneradoras ideas del mundo moderno, porque aquí, como dijo uno de nuestros sabios, el error se petrifica.

Refiriéndose después á los trabajos de zapa de los retrógados, para aniquilar las conquistas del progreso decía también la señorita Carvia:

«Dejemos, maldigan los retrógados de estas ventajas del progreso, alcanzadas por las revoluciones; ellos maldicen del tiempo gastado en discurrir por el campo de las reformas, y no obstante, bien se saben aprovechar, los más reaccionarios, de la libertad concedida á la prensa insultando en la suya muy groseramente los ideales del día; como también abusan de la libertad de asociación, fundando innumerables centros en donde celebran negros conciliábulos para tratar de volver al mundo á su funesto pasado.

Cuántas y cuántísimas cosas se les ha dicho á esos tradicionalistas, que tanto reniegan de las libertades conquistadas, para que dejen de usar de ellas; pero, los que afirman que las transformaciones operadas por el espíritu revolucionario, son obra de Satanás, no quieren perder el bien que estas les proporcionan, y á la vez que las anatematizan con el ronco acento de sus furros, las acogen descaradamente para su mayor utilidad.

¡Torpes! ¿creerán que el pueblo ha de dejarse engañar por los que causaron su ruina? En vano que griten mucho contra los partidarios de la libertad, inútil que arrojen sobre la gloriosa revolución de Septiembre todo el odio de sus negrísimas almas; en esa santa revolución, se encendió la brillante antorcha del progreso, que iluminó á nuestra patria sumida hasta entonces en la larga noche de su atraso, noche en la que solo fulguraba el sombrío resplandor escapado de las orgías del palacio, y el tenue oscilar de las lámparas que alumbraban los delirios de la monja milagrera.»

El grandilocuente trabajo de la señorita Carvia, terminó con el siguiente hermosísimo final:

«El día presente es obscuro, muy obscuro; espesas nieblas cubren el horizonte de nuestra vida actual, llanto y hambre, guerra y muerte, esto es lo que hay bajo el cielo de la infeliz España. Menester es, que este día termine pronto, y luzca otro espléndido y riante, lleno de realidades halagüeñas y fecundo en venturas para los hijos de este suelo que no los pueden esperar más que de ese día bendito y hermosísimo en el que las campanas con su alborozo pregonen por la patria la proclamación de la República Española.»

Creemos inútil consignar que al terminar fué calurosamente ovacionada nuestra ilustre amiga, y saludada por los acordes de la *Marsellesa* interpretada por una banda de música.

* * *

A seguida, después de ser presentado también al público por el Sr. Agredano, hizo uso de la palabra el joven y elocuentísimo catedrático de nuestra escuela superior de comercio Sr. D. José Milego é Inglada, el cual fué saludado á su presentación, por una estruendosa salva de aplausos.

Desde las primeras frases que pronunció, pudo comprenderse que se trataba de un orador de cuerpo entero, digno por todos conceptos de ocupar lugar preferentísimo en esta Cádiz tierra de los oradores, y que podía figurar sin desdoro al lado de los Alcalá Galianos, González Bravo, Castelar, Moret, Abarzuza, Ríosoco, y otros muchos que han elevado á inmensa altura nuestro pabellón, en ese difícil arte de la palabra.

Galanura en la frase; periodos brillantes y correctísimos; dominio profundo de nuestra historia y de nuestra política; conocimiento de hombres y de cosas; habilidad para la presentación de símiles para probar sus tesis; memoria para evocar recuerdos de pasados acontecimientos, procurando esgrimir la espada tole-

dana en vez de la navaja de Albacete para herir al adversario; he aquí las dotes que adornan al Sr. Milego como orador de primera fuerza y para ser recibido por los republicanos de Cádiz como una verdadera esperanza para la propaganda de nuestros ideales.

Seguir paso á paso al Sr. Milego en su magnífico discurso sería tarea poco menos que imposible; tal fué el encanto que nos produjo su admirable palabra cuya rapidez y abundancia de imágenes nos hizo imposible el recopilar datos para haber fotografiado trabajo tan lleno de filigranas.

He aquí la síntesis de su inolvidable discurso.

Habló primero agradeciendo al Sr. Agredano los elogios que le había dirigido.

Después, en brillantísimos períodos dedicó un recuerdo á nuestros soldados que pelean en Cuba, saludando después á los Republicanos de Cádiz y teniendo para contar sus glorias frases hermosísimas, que producen verdaderas tempestades de vitores y aplausos.

Negó, con pruebas irrecusables, que nuestro partido estuviera muerto en España, aconsejando que para demostrar lo contrario, era necesaria la celebración de muchos actos como el que se realizaba.

Ensalzó la fé y la constancia en nuestros ideales que tan necesarias son, y que esta fé debía traducirse en actos que demostraran la fuerza y la preponderancia del gran partido Republicano Español dispuesto para todo y en aptitud para defender el orden y ser garantía de todos los derechos y todos los deberes.

Terminó el Sr. Milego su inolvidable oración, en medio de aplausos ensordecedores, entonando un himno á la democracia y al progreso y saludando en nombre de los republicanos de Alicante á los gaditanos.

El Sr. Romero Jurado, tan conocido y apreciado, por sus envidiables aptitudes como excelente escritor y gran hablante, leyó después un extenso y bien pensado trabajo, ensalzando los ideales de la República y las conquistas del progreso y la libertad, que como todos los suyos, no pudo menos que producir agradabilísima impresión y dar ocasión á calurosos y merecidos aplausos.

Al terminar el Sr. Romero su magnífica disertación, nuestro Director hizo uso de la palabra para finalizar la velada y para dar dos vivas; uno al Círculo Republicano de Santa María y al de la calle de Bilbao, y otro á la República, que fué calurosamente contestado por todos los concurrentes.

Como epílogo de fiesta tan brillante, se finalizó el acto, tocando la banda el himno de Rouget de l'Isle, que fué cantado por el aplaudido tenor Sr. Aragón y coreado por varios Sres. Socios, entre vivas y nutridos aplausos.

* *

También en el Círculo de Fusión del barrio de Santa María, principió á celebrarse otra velada, que hubo de ser interrumpida por un Sr. Delegado del Gobernador, á pretexto de que iba á leerse un artículo de «La Conciencia Libre», que no había sido denunciado, y por lo tanto, no había razón ni derecho, para prohibir su lectura.

Lamentable es, por no decir otra cosa, que existan dependientes de la autoridad que por ignorancia, ya que no por malicia, desafinen de manera tal, como para dejar en berlina á esa autoridad que siendo seria, no puede ver con agrado, ni salidas de tono, ni estralimitación de atribuciones.

Y ni una palabra más, sobre el desagradable incidente que motiva los anteriores renglones.

* *

En resumen (por que esta reseña va resultando ya bastante larga) debemos dejar consignado, para satisfacción de nuestros correligionarios, que los actos con que los Republicanos Fusionistas de Cádiz han conmemorado la gloriosa fecha del 11 de Febrero de 1873, han correspondido á sus gloriosas tradiciones, y á su nunca desmentido entusiasmo por la gloriosa enseña, que unos cuantos traidores crucificaron en Sagunto,

¡Viva la República!

¡Viva Cádiz!

II DE FEBRERO DE 1898

¡Qué aniversario del 11 de Febrero tan preñado de esperanzas el de 1898!

Después de habernos deseado por nuestras querellas interiores durante una cuarta parte de siglo, comprendimos los republicanos la necesidad de constituir una sola agrupación para traer la República.

Manifestado este propósito en banquetes, veladas y reuniones públicas, se manifestó potente en Almería, Asturias y Palafrugell; se hizo carne en Játiva y Reus, y se consagró en Madrid.

La Fusión llegó á llevarlo todo y á ofrecer cómo la manifestación más seria del partido republicano, desde aquellos ya lejanos días en que lograba la fuerza bastante para imponerse como única solución posible, aceptada casi unánimemente por el Senado y el Congreso, que reunidos en Asamblea Nacional, votaron la República.

Tan dividido, roto y deshecho se encontraba el partido republicano, que apenas si el año transcurrido desde el último 11 de Febrero, aun habiendo sido muy aprovechado, bastó para reconstituirle debidamente. ¡Cómo, si los retraimientos le desorganizaron é hicieron perder sus más valiosas posiciones!

Verdad es también, que los republicanos no han tenido desde entonces ocasión de mostrar sus fuerzas; agoviados, como parte integrante que son del país, por las horrendas desgracias que sobre él han traído los desaciertos de los partidos monárquicos.

Pronto, sin embargo, podrá dar gallardas muestras de su valía, si abandonando y sacudiendo la apatía á que le han condenado las prácticas electorales vigentes, se lanzan á los comicios y saca de ellos triunfante una numerosa, disciplinada y enérgica minoría.

Necesitan los republicanos el Jordán de la Representación Nacional, para desde ella demostrar, no ya que son muchos, sino que profesan doctrinas, cuya aplicación puede salvar á España de la ruina que la amenaza; que los partidos políticos no son tan fuertes por su número como por su virtualidad en las ideas que sustentan.

Completemos la obra de la Fusión, consagrando su existencia en los colegios electorales.

Y no desconfiar de los destinos de la República, única posición ya posible en nuestra queridísima España.

MIGUEL MORAYTA.

Balance político

Hacemos promesa formal de no volver á cargar demasiado la nota lamentatoria al reseñar semanalmente los

acontecimientos que vayan sucediéndose en nuestro escenario político, por no quedarnos con el escrúpulo de que aquella sea una especie de para-rayos, que atraiga nuevas y temerosas dificultades.

* *

Decimos esto, porque va repitiéndose el fenómeno de una manera tan lamentable como para ponernos en guardia, ya que tenemos la desgracia de creer á ojos cerrados, en eso de las coincidencias.

De hoy, pues, en adelante, y para probar, nos limitaremos á consignar en seco, todo aquello que resulte desagradable; guardando para *inter nos* los comentarios que se nos puedan ocurrir acerca de los mismos.

Que pasan unas semanas y el ensayo resulta infructuoso, pues vuelta á la antigua costumbre y adelante.

* *

Y puesto que este balance ha de ser el primero en el que utilicemos el novísimo método, á continuación lisa y llanamente lo principal que ha ocurrido durante los últimos ocho días, descartando todo lo demás por resultar á su lado de relativa importancia.

* *

Y lo principal (dígase lo que se diga) ha sido la cuestión surgida por la infame sustracción de una carta privada de nuestro Ministro en los Estados Unidos, al Sr. Canalejas, carta en la que el Sr. Dupuy, ponía como no digan dueñas, al Presidente de aquella República.

La cuestión ha terminado, al parecer, con la dimisión de aquél diplomático y con su sustitución por el Sr. Polo de Bernabé, desmintiéndose con este motivo, los rumores que corrieron de que sería designado para tan alto puesto el señor don Emilio Castelar.

* *

Ahora, descendiendo de los asuntos generales (para los que nos hemos impuesto prudente reserva) metamos las narices en las locales, donde no hay precauciones que guardar, porque dada la jettatura permanente de que están completamente saturados todos los personajes que bullen en el menguado horizonte político de Cádiz, cualquiera medida profiláctica resultaría completamente inútil.

* *

Pero no obstante, como suponemos que nuestros abonados no se encuentran provistos todavía de la paciencia necesaria como para enterarse sin sufrir sofocones de las barrabasadas que á diario cometen nuestros políticos en candelero, nos limitaremos hoy á decirles en obsequio á la brevedad, que aquellas menudean de una manera lamentable, hasta el extremo de producir verdadera repulsión á todas las personas sensatas.

* *

Antes de terminar, no queremos ni debemos dejar sin contestación un sueltécito inserto hace días en uno de los grandes periódicos de la capital, en cuyo sueltécito, después de consignar los eminentes rasgos de carácter de un querido correligionario nuestro, ausente hoy por desgracia, se deslizaban algunas frases con el objeto de mortificar á otro, también querido y respetado por nuestros amigos.

Y la contestación va á ser muy sencilla y de resultados muy beneficiosos para los que padecen crispaturas de nervios, producto de desengaños y de esperanzas fallidas: ¡Tila! ¡mucho tila! y paciencia y barajar.

En pleno decaimiento

Si, el pueblo español vive hace ya algunos años en pleno decaimiento. Tócanse ya las consecuencias de esa política enervante, consagrada por un éxito fugaz, como todos los que no se basan en las ideas y los procedimientos de gobierno que ponen sobre todo otro interés el interés de la patria, y sobre toda otra consideración, el respeto á la ley y el culto á la verdad y á la justicia.

El pueblo español ha perdido la noción del pasado y la esperanza en el porvenir. La tradición heroica y legendaria, la gloria de sus preclaros hechos, la indómita energía de sus hijos, todo eso que constituía la esencia de la nación, como todo lo que simbolizaba el amor al progreso y á la libertad, son cosas olvidadas.

De las aulas sale anualmente una multitud de jóvenes, muchos de ellos sin ciencia ni virtudes cívicas, sin ideales generosos, sin amor á la patria grande y noble, sin respeto á la ley ni fé en la virtualidad de la razón y del derecho.

Los partidos son en su mayoría agrupaciones de ambiciosos que hacen de la política un negocio lucrativo; el poder se ejerce en provecho de los que mandan, y en conservarlo se cifran todas las aspiraciones, y á conquistarlo y disfrutarlo el más tiempo posible se encaminan todos los esfuerzos.

* *

En semejantes condiciones, bajo la presión de tales circunstancias, han venido sobre la nación calamidades que no acertó á prever, y que no hubiera sabido evitar aún previéndolas, la torpeza de los Gobiernos de la restauración.

Hubieran podido remediarlas, ya que no supieron impedir las; pero para eso preciso era inspirarse en la nación, levantándose su espíritu decaído; apoyarse en el pueblo, aprovechando sus dormidas energías; invocar el sentimiento de la patria, sus intereses y sus aspiraciones.

Lejos de eso, el miedo, un miedo rayano en pavor, ha hecho caer á los monárquicos en la debilidad y en el enervamiento, sacrificándolo todo, honor, dignidad, intereses, prestigios de la patria, al temor de que pudiera correr peligro la tranquilidad y los goces que disfrutaban á la sombra de instituciones que, antes que transigir con el pueblo, antes que abdicar una sola de sus prerrogativas, dejarán que se hunda España en el abismo de la deshonra y del descrédito.

Graves, gravísimos rumores circulan. Quizá antes de muchos días la tormenta que viene amenazándonos estalle con todos sus horrores y todos sus peligros, y entonces se verá hasta qué punto la restauración ha llevado su obra de aniquilamiento y hasta qué límite han llevado los hombres y los partidos de la monarquía su labor egoísta de debilitación y de vilipendio.

Cuando este momento llegue, se verá que las instituciones que nos rigen no tienen ley, porque están por encima de ella; ni patria, porque no es la suya esta que han regado con su sangre y cubierto con sus despojos los héroes y los mártires de la libertad y de la independencia de España.

NUESTRA ORGANIZACION

JUNTA MUNICIPAL DEFINITIVA DE FUSION REPUBLICANA DE CÁDIZ

Presidente, D. Jacinto Matute Fernández.

Vice-presidentes, D. Joaquin Lipiani de los Reyes, don Mariano Muñoz Alvarez y D. Eusebio Rodríguez Fernández.

Tesoreiro, D. Francisco Jaen García.

Secretarios, D. Francisco Casero Burgos y D. José de la Riva Tavera.

Vocales, D. Felipe Gomez Punción, D. José Leiro Vázquez, D. Diego Izpisua Caro, D. Rafael Gontan Perez, don Manuel M. Salinero, D. Antonio Carrillo Cárdenas, D. Manuel Rullas Modenis, D. Isidoro Angel Portela, D. Francisco Ponce Brea, D. y Manuel Cajodes Carvia, D. Eloy R. de Agredano, D. Juan José Rey Rodríguez, D. Francisco Alvarez Martínez, D. Francisco Lucio Gallardo, don Angel P. Haro, D. Domingo Viaña Bacet, D. Juan Melgarejo Barra, D. José Suarez Marquez, D. José González Sierra, D. Francisco Delgado Gonzalez, D. Manuel Bueno Laheza, D. Adolfo Martinez Monje, D. José Ramirez Silvera, D. Bartolomé Bocougnano, D. José García Duarte, don Juan Romero Jurado, D. José Estrugo Martin, D. Manuel Montes Velazquez, D. Fernando Portillo, Portillo y don Ernesto Perez Gutierrez y D. José Pérez.

MEMORIA DE UN TAGALO

AL GENERAL PRIMO DE RIVERA

(Continuación)

De los trece ricos fusilados en Cavite, ninguno era katipunero; y según reciente revelación de la cautiva viuda de Rebolledo, uno de aquellos, el farmacéutico D. Victoriano Luciano, trabajaba para sofocar la sublevación.

Para terminar, diremos que los frailes consiguieron que el título de persona ilustrada ó rica, se tomara como estigma y sinónimo de conspirador y rebelde; así es, que en todas las 48 provincias filipinas, amen las más lejanas de Ilo-Ilo, Negros, Paragua, Samar, Mindanao, Joló, Cebú, Capiz, Bohol, Mindoro, Masbate, etc., fueron reducidas á prisión y deportadas personas inofensivas y distinguidas, las cuales sufrieron toda suerte de vejaciones y penalidades, cargadas de grilletes, saliendo á trabajos forzados y tratados como unos verdaderos criminales.

Los vapores venían cargados á Manila de tropas, y después zarpaban repletos de deportados inocentes, hasta que se llenaron los presidios de Fernando Poo, Ceuta, Melilla, Chafarinas, Marianas, Carolinas, Paragua, Mindanao y Joló, cuando la insurrección estaba realmente limitada á las provincias tagalas del centro de Luzón.

ATERRORIZADA LA PRINCIPALÍA TAGALA, AL FIN HACE CAUSA COMÚN CON LA PLEBE INSURRECCIONADA.

Pero lo que han conseguido los frailes con su conducta, fué dar inesperadas proporciones á la insurrección, pues viendo los principales de los pueblos tagalos que las autoridades prendían, torturaban y fusilaban inocentes calum-

niados por falsos acusadores; que por bárbaros y brutales tormentos se veían fatalmente coartados á aceptar los cargos é insinuaciones de los policías que formaban los atestados consiguientes; y á reconocer las listas y relatos de hechos falsos que se les presentaban; viendo, repito, tanto desenfreno de pasiones, tantas tiranías é iniquidades, los principales huyeron de los poblados y se refugiaron en el campo insurrecto.

Cuando supo el general Blanco lo de las torturas, publicó un bando prohibiéndolas; y así, sólo exclusivamente á los frailes y no á él, puede atribuirse la tremenda responsabilidad ante la nación y la historia del desarrollo formidable é inesperado de la insurrección filipina.

LOS FRAILES ARMARON Á LA INSURRECCIÓN

Los frailes tienen la no menor grave responsabilidad de haber facilitado armas á la rebelión, siquiera sea inconscientemente, pues puede decirse que casi todas las armas de fuego de los insurrectos, escopetas, rifles y falconetes, han provenido de los depósitos y bodegas de las casas-haciendas frailunas; armas que con licencia del Gobierno general daban á sus aparceros, para defenderse de malhechores ó para celebrar las fiestas tutelares (á semejanza de los moros del Riff cuando corren la pólvora, según ellos decían), pero llama poderosamente la atención, el que estas casas-haciendas estén situadas en lugares estratégicos, y fortificadas con verdaderas murallas; por lo cual, eran más bien baluartes de precaución para cuando el Gobierno tratase de expulsarlos, como solían decir, pues nadie ignora que siempre amenazaron al Gobierno con que la soberanía de España sería antes que ellos rechazada y expulsada de Filipinas. Y en efecto, varias veces se han sublevado excitando el fanatismo de las muchedumbres contra los entonces Gobernadores generales de las Islas, Bustamante y Salcedo, que perecieron víctimas de la desmedida soberbia y desconocimiento de toda autoridad constituida de los frailes, cuando de defender sus particulares intereses se trata. Esto, que en tiempos pasados ha sucedido, por desgracia, no sucederá ahora bajo ningún pretexto, porque avisado el país de antemano, no puede hacer jamás causa común con sus propios verdugos y explotadores.

LAS FORTIFICACIONES DE LOS FRAILES IMPIDEN LA SOFOCACIÓN INMEDIATA DE LA INSURRECCIÓN EN CAVITE

Hubiera sido fácil dominar la insurrección en sus comienzos, porque los sublevados carecían todavía de trincheras y de cañones. El general Blanco envió al general Aguirre para someter á los revoltosos de Cavite, y hubiera conseguido fácilmente su objeto, á no habersele interpuesto en su camino la formidable casa-hacienda murada de los frailes de Imus, artillada con falconetes y lantacas, la cual se halla precisamente para cerrar y dominar el único camino por donde venían los españoles; y tan bien fortificados estaban los insurrectos en dicha casa-hacienda, que el general Aguirre tuvo que retirarse á Manila. No era trinchera de los insurrectos, fué una fortificación de los frailes la que detuvo el paso de los leales, así como no son los katipuneros los que hicieron fracasar la política de atracción del ilustre general Blanco, sino las torturas y persecuciones de los frailes á los inocentes, los que han dado á la insurrección tan formidables proporciones.

LOS INSURRECTOS NO HAN IMPORTADO ARMAS

Los miles de fusiles de los insurrectos que se dice en

algunos expedientes se han importado, van desapareciendo á medida que se van aclarando las cosas, pues se ha comprobado últimamente que en la defensa de la famosa trinchera de Noveleta, no ha habido más que *noventa y cinco* armas de fungo, entre escopetas de salón, tercerolas, dos pistolas y un remigón, como ha dicho la prensa.

Los insurrectos no han importado un solo fusil, ni un solo cañon; pero si son extraordinarios los esfuerzos de un pueblo oprimido que lucha contra la tiranía teocrática que le arruina y esclaviza. Los insurrectos solo tenían botos (machetes) y lanzas; carecían de todo, solo les sobraba la desesperación.

Pero la misma providencia de los frailes les tenia preparados falconetes, cañones y escopetas en sus casa-haciendas. ¿Si será cierto que en tiempo del general Terrero, el entonces gobernadorcillo municipal de Navotas, fué á denunciarle que los frailes descargaban en su casa-hacienda de aquel pueblo, cañones cortos ó morteros empacados en grandes sacos? Lo innegable es que los insurrectos se han aprovechado de los falconetes de las casa-haciendas de los frailes, como la misma prensa frailería afirma.

LOS FRAILES SE HAN HECHO ODIOSOS A TODOS LOS ELEMENTOS DE TODAS LAS PROVINCIAS

Como vulgarmente se dice, en el pecado llevan los frailes la penitencia, porque en lugar de deponer su política sanguinaria y contraproducente, conciliando sus intereses con los del país, y atrayendo á los elementos ricos é ilustrados para dominar al plebeyo katipunero, se han hecho odiosos absolutamente á todos los elementos de todas las provincias filipinas, merced á sus inquisitoriales procedimientos. Se han hecho odiosos á los ricos y burgueses, á los proletarios y campesinos, á los ilustrados é ignorantes, aun á los mismos jesuitas, á los masones y liberales peninsulares, hasta á los militares españoles, pues los pobres hartos saben que están aquí luchando con la muerte y con los rigores del clima, mientras que los frailes, con potentes anteojos, se solazan, observando impunemente desde los miradores de sus conventos, los campos de batalla donde se exterminan en fratricida lucha españoles y filipinos, por su causa, habiendo abandonado en la península hogar y afecciones para venir á apagar el incendio, que con sus atropellos, exacciones ilegales, escandalosos abusos en moralidades y con su política sanguinaria han determinado.

Ahora que los frailes se ven odiados y abandonados de los indígenas filipinos, amenazan al Gobierno con encender la guerra carlista en la Península, para mantener aquí su preponderancia, sus privilegios y su perpetuidad; así han derribado Gobernadores generales de grandes prestigios y echado por tierra cuantas reformas progresivas han dado á Filipinas Gobiernos liberales.

VARIETADES

LAS DOS PANTERAS

Sabemos lo que es un día de moda en cualquier teatro ó circo; un medio de atraer las empresas á la gente adinerada, elegante, aristocrática, por más que algunas veces por culpa de la maldita flaqueza y tontería humana, suele convertirse el local en graciosa exposición de la cursilería endomingada y simple.

En las noches de moda parece que alumbran mejor la pista, el hemiciclo y los pasillos; á las señoras se les regala el programa del espectáculo al dorso de magníficos cromos, ó bien preciosos *bouquets* de flores naturales; viste la *troupe* sus mejores trajes y los concurrentes el último figurín: dase amena variedad á los trabajos y se procura que algo nuevo satisfaga al selecto público.

La noche á que me refiero era una noche de moda, y el teatro-circo estaba lleno. Si cualquier mozo bien relacionado, después de quitarse el gabán con estudiada propopeya, atusarse el bigote y estirarse los puños de la camisa, pasara revista á los palcos, indudablemente se encontraría con todos ó casi todos sus conocidos, porque no faltaba ni una sola familia de las que pasaban en la ciudad como de mejor prosapia.

Se realizó sin incidente alguno la primera parte del programa, que lo componían los consabidos trabajos de la hermosa *ecuyere*, los difíciles juegos malabares, los saltos mortales de la *troupe*, las payasadas del inevitable toño y del *clown* su colega, y los prodigios de fuerza de algún hércules gimnasta.

Durante el descanso, la sérvidumbre comenzó á plantar una enorme jaula de hierro, donde el Dr. Tineur exhibía una pantera, magnífico ejemplar cazado en las tremendas soledades del Africa. Al complicado armatoste de hierro se le aproximaba un pequeño vagón que despedía el característico hedor á serrín y excremento de fiera, poníase en comunicación la jaula grande con la pequeña, y entonces la feorz pero esbeltísima pantera, rugiendo, paseaba el recinto majestuosamente con aquellos ojazos de lúbrica fosforescencia.

Mr. Tineur saludaba con un pistoletazo la aparición del animal en la pista, le hacía saltar, ir hácia atrás, montar en bicicleta, disparar un cañon, acostarse, y por fin la enardecía y desafiaba con el látigo, para vencerla y echarse confiadamente sobre su aterciopelado cuerpo.

Todas las noches Mr. Tineur, al terminar su trabajo, que siempre se le premiaba con entusiastas ovaciones, tenía la costumbre de dirigirse á la concurrencia diciendo:

—Respetable público: tengo tal confianza en mi *sultana*, así llamo á la pantera, que no hará ningún daño á los que se atrevan á entrar conmigo en la jaula; ¿hay alguien que no tema probarlo?

Claro es que solo estrepitosas risas contestaban á tan estrambótica pregunta: pero la noche de mi cuento, apenas el domador acabó de formular la invitación, levantose un muchacho vestido con elegancia, de la silla que en la pista ocupaba, exclamando con admirable serenidad:

—Yo me atrevo.

En toda la temporada no hubo en el público espectáculo semejante; porque además de ser nuevo el espectáculo, el héroe de la fiesta era un joven muy bien relacionado, y justo es lo raro!, no se había distinguido hasta entonces por su valor.

Entusiastas aplausos de la concurrencia premiaron aquel varonil arranque, y el mozo, sin quitar la vista de cierto palco, saltó á la pista y penetró donde estaba el domador con su obediente, pero feroz pantera. Mr. Tineur, admirando también la sangre fría de aquel joven, estrechóle con efusión la mano, y le invitó á que él mismo sostuviese uno de los aros que saltaba la fiera. Nada hizo esta sino gruñir y enseñar al mozo sus afilados colmillos; el domador, deseoso de que el público se convenciese de la influencia que ejercía sobre la *Sultana*, y para poner á

prueba el arrojado de aquel relamido muchacho, le acompañó hasta junto la pantera é hizo que le pasase la mano por el robusto lomo; entonces sí que se libró de buenas el protegido de Mr. Tineur! gracias á la serenidad del domador no ocurrió una catástrofe, porque el salvaje animal, acordándose de que era una pantera africana y echó un zarpazo al intruso. Hubo desmayos, gritos, denuestos, todo lo que suele ocurrir en casos semejantes, pero Benito, llamemos así al arrojado joven, siempre sin apartar la vista del palco platea, salió de la jaula algo pálido, pero con relativa serenidad, sonriéndose ante la imponente ovación que le tributaba la concurrencia.

Benito y Mr. Tineur cenaron juntos aquella noche; á los postres, el domador francés, que ya sentía por su comensal vivo afecto, le preguntó por qué miraba con tanta fijeza al palco platea nombrado.

—En prueba de mi agradecimiento—contestó Benito,—voy á decirselo brevemente porque me molesta mucho hablar de ello. Yo sólo he querido de verdad una vez en la vida y el objeto de mi cariño era aquella mujer que estaba con sus padres en el palco que usted sabe. Tuvimos relaciones tres ó cuatro años, durante los que fui muy feliz; tanto, que ni siquiera me fijaba en el carácter duro, esquivo, glacial de mi Consuelo. No titubeaba en sacrificarle hasta mi propia dignidad; yo no era para ella el hombre que manda, sino el esclavo que obedece; mi voluntad no imponía leyes, sino acataba las caprichosas de aquella mujer; en una palabra, para que usted me entienda mejor. Consuelo se dejaba querer como un hombre; yo quería con toda mi alma como una mujer en la primavera de su vida. Por fútiles motivos, no tan grandes ni con mucho como los que ella me había dado en muchas ocasiones, riñó conmigo, y segura de mi amor extremó sus rigores de tal manera, que ni súplicas, ni bajezas, ni lágrimas lograron enternecerla y doblegarla. ¿Será posible—me decía yo en el colmo de la desesperación,—seá posible que Consuelo tenga el corazón de granito y olvide que no hay nadie en el mundo que la quiera como yo? Agotados todos los medios para ver de adivinar si aún quedaba en su alma cariño, compasión ó gratitud hácia mí, se me ocurrió esta noche hacer la última prueba; entrar en la jaula con usted y escurrir el efecto que pudiera hacer en Consuelo mi temerario arranque: ¡oh! por poco que me quisiese había de adivinarlo.

—Y... ¿qué?—preguntó con curiosidad monsieur Tineur.

—Nada, nada; la indiferencia de esa mujer me causa más daño que si me hubiesen alcanzado los zarpazos de la Sultana.

Una tarde, en paseo, encontró Benito á su exprometida, y ¡claro!, como las mujeres siempre echan de menos lo que se les quita por su culpa, pretendiendo remediar lo irremediable, con voz dulzona llena de promesas y de cariño, dijo Consuelo:

—Ingratón, creí que se había muerto, tanto tiempo sin verle!

—No pensaba usted mal—replicó Benito,—porque efectivamente, he muerto.

—Pero, ¿está usted loco?

—Me destrozó una pantera en el teatro-circo,

—¿La célebre de Mr. Tineur?

—No; ¡la de fuera! ¡Estaba en el palco!

V. CALVO ACACIO.

MURMULLOS

RESPUESTA Á "EL CENTINELA,"

Por no haber visitado nuestra redacción el nuevo bisemanario, ignorábamos hasta ayer que se había ocupado en su primer número de nuestra modesta publicación, con motivo de unos sueltos que habíamos dedicado á la poco fructífera gestión del Sr. Alcalde.

Como era natural, nos hicimos del número en cuestión, para enterarnos de lo que decía y poder contestarle, cosa que vamos á hacer sin pérdida de tiempo, no obstante que debiéramos excusarnos, no ya por el tono casi cortés que campea en el fondo del artículo que nos dirige, sino por la forma dubitativa con que apela á nuestra buena fé para una discusión y el tono de dómine con el que nos invita á examinar la gestión administrativa del Sr. Guerra Jiménez.

Pero pasando por alto esos *desahogos* juveniles y propios del entusiasmo por la causa que defiende, en gracia á nuestro culto por las discusiones serias y exentas de toda inquina personal, al llamamiento acudimos, y aquí nos tiene *El Centinela* dispuestos á discutir, sin apasionamiento, los actos del Sr. Alcalde, los cuales (aún cuando otra cosa diga el ilustrado colega) se han apartado, en más de una ocasión, de lo que corresponde á lo serio, lo equitativo y lo justo.

Que tenemos á nuestra disposición (dice) los libros de los negociados municipales; ¿pero qué utilidad podríamos sacar de su examen, de antemano convencidos de la recanocida aptitud de los empleados encargados de llevarlos con arreglo á los preceptos de contabilidad?

Concediendo, pues, que los expresados libros están en regla y perfectamente sumados, lo oportuno sería que *El Centinela* aconsejara al Sr. Guerra que publicara un estado en el que constaran los *documentos* que existan en Caja para formalizar, *sin distinción de clases*, por ser este un dato precioso, que habría de ahorrarnos muchas cuartillas y podría aclarar perfectamente la situación y los respectivos puntos de vista.

Dicho se está, que el Sr. Guerra no puede hacer milagros, ni ser responsable de haber empezado su administración con un presupuesto consumido y superior á cuantos le precedieron; pero esto no justifica que haya procedido en repetidas ocasiones con demasiada ligereza, como puede colegirse por los siguientes ejemplos.

Todo el mundo sabe que se han hecho gastos para el Carnaval; pues bien, ¿están librados?

Al ordenarlos, ¿se ha tenido en cuenta si había al efecto cantidad presupuestada.

¿Se pagan los jornales con las formalidades que marca la Ley?

Al emprender esa desatentada obra de destrucción del Parque de Salud (que debiera haber respetado el Sr. Guerra, siquiera fuese por la memoria del ilustre liberal Sr. Moresco, ¿se ha hecho con los correspondientes planos y dentro de lo preceptuado en obras públicas?

Cuando nos haga ver *El Centinela* que todo eso se ha cumplido, créanos que no tendremos dificultad en confesar que nos habíamos equivocado al juzgar la gestión del Sr. Guerra.

Y ahora, para concluir, nos permitiremos decir al ilustrado colega, que al hablar de la *hidrofobia obrera* del Sr. Alcalde, en el suelto que ha dado lugar á que tengamos el gusto de contender con él, nos referíamos

á esas extralimitaciones de referencia; pero nunca al desmesurado afán de dar trabajo á los pobres, porque eso, aun existiendo, que no es exacto, siempre obtendría nuestra disculpa y hasta nuestra calurosa defensa.

Ya vé, pues, el *Maestro*, como huelga en absoluto el regalo que nos hace de poco firmes en convicciones, y que LA REPUBLICA no acude para su información á esas turbias fuentes á que alude el colega, ni está envenenada por despechos de ningún género, sino á la opinión pública, y ésta (mal que le pese al *Centinela*), á pesar de todas esas economías efecto de las dobles elecciones, etc., etc., se muestra hasta hoy poco favorable, respecto de la gestión del Sr. Guerra Jiménez.

Y ahora, pasado el primer encuentro y colgadas las armas hasta otra ocasión, saludamos á *El Centinela* y le reiteramos nuestra decisión de discutir con él, en la forma mesurada que corresponde á periódicos cultos, todos aquellos actos del Sr. Guerra que en nuestro humilde concepto, se han apartado ó se aparten de las buenas prácticas administrativas.

**

Invitada por nuestros correligionarios de Rota, el miércoles 16 se trasladó á la inmediata villa, á bordo de un vapor cedido por el Sr. Ravina, una comisión de la Junta provincial de Fusión, con objeto de asistir á las elecciones definitivas de la Junta Municipal de la expresada localidad.

Dicha comisión, compuesta de los señores Rioseco, Milego, Carrillo, Casero, Agredano, Bocougnano y nuestro Director, fué recibida á su llegada, con muestras de gran consideración y simpatía, siendo después espléndidamente obsequiada por nuestros correligionarios del vecino pueblo.

Llegada la hora de la elección, verificóse ésta en medio del mayor orden y entusiasmo, siendo aplaudidísimos los señores Rioseco y Milego, en los dos hermosos discursos que pronunciaron, relativos al acto que se efectuaba y á los salvadores fines que simboliza la Fusión.

Concluido el acto, regresaron nuestros amigos á esta capital, siendo despedidos con inequívocas muestras de cariño por los republicanos de Rota y por el inmenso público que con este objeto acudió al muelle.

En nombre de nuestros amigos de Cádiz, expresamos nuestro reconocimiento á los correligionarios de Rota, por las pruebas de afectuosa deferencia con que acogieron á la representación de la Junta provincial de Fusión Republicana.

En el próximo número consignaremos los nombres de los ciudadanos que han sido designados para formar la Junta municipal en la expresada villa.

**

Por resultar ya algo trasnochada la noticia, por haberse hecho pública por medio de la prensa diaria, no consignamos pormenores acerca de la catástrofe ocurrida en aguas de la Habana, al crucero «Máine.»

Afortunadamente está probado hasta la saciedad que el accidente fué del todo fortuito; pero así y todo, verán ustedes como no faltarán *caballeros* en los Estados Unidos, que quieran hacernos responsables de lo ocurrido.

Así son allí.

A título de rumor alla vá una estupenda noticia que circuló ayer en determinados círculos de la ciu-

dad; la de que tendríamos como diputado por Cádiz al Sr. Castro y Carrillo.

¿Será cosa?

Ha fallecido en un pueblo de la provincia de Granada, nuestro compañero en la prensa, el señor Enciso.

Nuestro pésame á sus señores hermanos.

Se encuentran en esta capital nuestros compañeros en la prensa, Sres. Gonzalez Serrano, Lopez y Pérez. Nuestro afectuoso saludo de bienvenida.

Los torpederos, cazatorpederos y destructores que van á ser enviados á Cuba compondrán dos divisiones.

La primera saldrá de Cádiz para Canarias y la Habana del 25 al 28 del actual y formarán parte de ella, los destructores *Plutón*, *Terror* y *Furor*, que ya están en Cádiz, y los torpederos *Rayo*, *Halcón* y *Azor*, que han salido de Cartagena para este puerto.

Esta primera división irá mandada por el señor don Fernando Villamil.

La segunda división se compondrá de los destructores *Osado*, *Audaz* y *Proserpina* (éstos aun se hallan en Glasgow) y los torpederos *Ariete*, *Habana* y *Barceló*.

La salida para Cuba no se hará esperar, tanto por convenir al servicio que esté pronto en la grande Antilla, como porque las travesías son más duras bien entrado el mes de Marzo.

La nueva junta de valoraciones y aranceles se ha constituido bajo la presidencia del duque de Veragua.

Se nombró una ponencia, compuesta de los señores Cos-Gayón, Prieto y Caules y Alonso de Beraza, para que redacten el nuevo reglamento.

El presidente dió cuenta de haber remitido la Dirección de Aduanas el expediente formado á instancia del ministro de Ultramar acerca del proyectado tratado de comercio entre los Estados Unidos y España. En la próxima reunión el presidente nombrará la ponencia que ha de informar, para comenzar la discusión de estas bases de tratado.

A la reunión ha asistido el Sr. Polo de Bernabé, designado para ministro en Washington.

Dice *La Correspondencia*:

«Entre muy caracterizadas personas allegadas al gobierno se decía esta tarde á última hora que las referencias publicadas acerca del incidente á que ha dado lugar la carta del señor Dupuy de Lome, y dadas como ampliación de la nota oficiosa del Consejo de ministros, ni eran completas ni totalmente exactas, y que precisamente lo que faltaba podía ser lo más interesante.»

¡Lástima que nuestro estimado colega, pareciéndole tan interesante la noticia, no la haya publicado!

Por imperdonable descuido en recoger con tiempo datos al efecto, no podemos reseñar como quisiéramos, la solemne velada celebrada en la noche del 11 en el círculo de Unión Republicana de la plaza de las Barquillas. Estuvo concurridísima y tan elocuente como siempre nuestro compañero Sr. Mainez.

DIEGO IZPIZUA

QUINCALLA Y MERCERIA

ESPECIALIDAD

EN ARTICULOS PARA BORDADOS

10, Alonso el Sabio, 10

EL SIGLO

GRAN SOMBRERERIA

Y DEPÓSITO AL POR MAYOR Y MENOR

DE

J. PARRADO Y C.^o

6, SACRAMENTO, 6, (ANTES BILBAO)

CARNICERIA Y CHACINERIA

DE

Francisco Sánchez Jiménez

PLAZA DE ISABEL II

Sucursales: Alonso el Sábio, 13, Segismundo Moret,
Arco del Pópulo y Extramuros (Arrecife)

CADIZ

Francisco Jaen

TALLERES DE CALZADOS

ESPECIALIDAD

EN LOS DE SEÑORAS Y CABALLEROS

SAN FRANCISCO, 19

Y SACRAMENTO, 15

LA BOTA BLANCA

Bazar de la Union

de Fuente y Moreno

Columela 7, esquina á la del Sacramento

CASA DE CAMBIO

Duque de la Victoria, esquina á la Plaza de Isabel II

Gran surtido en artículos para Caza, Esgrima y Equitación. Artículos para viajes. Perfumería, Quincalla, Bateria de relojes y artículos de piel. Gran surtido en relojes de todas las clases y taller de composuras por los mismos.

La República

Semanario Político

VE LA LUZ LOS DIAS 4, 11, 18 Y 25 DE CADA MES
TRES PESETAS TRIMESTRE

PAGO ADELANTADO

Número suelto 25 cénts.

TALLERES TIPOGRAFICOS

DE

MANUEL ALVAREZ

José R. de Santa Cruz, 13,—CADIZ

Establecimiento montado á la altura de los primeros de su clase

Se imprimen obras, periódicos, trabajos comerciales, carteles y billetajes para espectáculos, y en general todo lo concerniente al arte.

Tarjetas de visita desde 6 reales el 100

COLEGIO DE SAN PEDRO APÓSTOL

Antonio López 16.

Primera enseñanza completa.—Bachillerato.—Náutica, y arreas especiales.

En este Centro de Enseñanza se ha formado una Escuela libre de Comercio, á cargo de los siguientes profesores:

Profesorado Mercantil: D. Serafin Jordán y don Gonzálo Blanco.

Peritos Mercantiles: D. Juan Bernadet, D. Bernardo Calvo, D. Antonio Suárez Perea y D. Fernando Portillo.

Los alumnos de este Centro de Enseñanza han obtenido en los diferentes Establecimientos oficiales de Cádiz, en los cuatro últimos cursos 37 PREMIOS.